

## LA MÚSICA DE LAS PALABRAS: DIÁLOGOS CON FÉLIX GRANDE

ANA M. OSÁN<sup>1</sup>

**E**ra una tarde soleada de primavera cuando llevé a cabo esta entrevista con Félix Grande, el famoso poeta, narrador, y flamencólogo. Estábamos en su casa, en Madrid, rodeados de cuadros de su suegro Lorenzo Aguirre, de numerosas fotografías familiares, y de miles de libros. También nos acompañaban sus dos gatos, Olga y Nemo, que diligentes y silenciosos fueron nuestros dos testigos de excepción. Este fue el resultado de la entrevista que le hice.

**Ana M. Osán:** Antonio Machado, Luis Rosales, y César Vallejo han sido los maestros que le hicieron tomar la pluma y formar parte del mundo literario, pero esto ha sido en la poesía, ¿quiénes han sido su fuente de inspiración en la narrativa?

**Félix Grande:** Me gustaría no mentir si respondo Miguel de Cervantes, Dostoievski y sobre todo Kafka, y digo me gustaría no mentir porque realmente yo quisiera ser aprendiz de discípulo de estas tres criaturas como mínimo. Y luego ya, un poco más debajo de esa duda indescifrable... en general, la generación perdida: Faulkner, Joyce, Clarín; en Italia, Pavese, Pratolini; en Alemania Heinrich Böll,

<sup>1</sup> Doctora en Lenguas y Literaturas Romances por la Universidad de Chicago. Ensayista y traductora, dicta la cátedra de Literatura española e hispanoamericana en la Universidad de Indiana Northwest. Es miembro correspondiente de ANLE. <http://www.anle.us/347/Ana-M-Osan.html>

pero en fin, puesto que me puedo permitir el lujo de proclamar mi vasallaje a unos genios, lo repito: Cervantes, Dostoievski, y Kafka.

**AO:** ¿Cómo prefiere Ud. que se le conozca: ¿como poeta?, ¿como narrador?, ¿o como flamencólogo?

**FG:** Lo que me hubiera gustado es llegar a ser un buen discípulo de Paco de Lucía, pero desgraciadamente la existencia misma de Paco de Lucía, y la inmensa fortuna que tuve de ser amigo suyo y medio siglo después ser prácticamente hermanos, me han hecho pagar el precio que hay que pagar siempre por cada cosa –y las cosas importantes tienen un precio caro– y el precio que tuve que pagar por ser amigo de Paco de Lucía fue dejar de tocar la guitarra.

**AO:** Según he leído en su *curriculum vitae*, Ud. empezó a escribir poesía y luego se pasó a la narrativa y al ensayo. ¿Por qué cree Ud. que muchos autores comienzan su carrera literaria escribiendo versos y después abandonan este sendero para dedicarse a la narrativa? ¿Cree Ud. que quizá se trate de una cuestión económica?

**FG:** No lo creo, porque en la sociedad española, y dada la situación de la cultura literaria dentro de la sociedad española, es muy difícil que alguien se gane la vida escribiendo. ¿Por qué se empieza escribiendo poemas? Creo que porque hay una relación muy prieta, muy profunda, entre la poesía y la angustia de la adolescencia, el momento en que se descubre que el padre, la madre, ya no te solucionan tus preguntas, el momento en el que te das cuenta de que tienes que empezar a ser el arquitecto de tu propia identidad, y en el que te enfrentas con el hecho de que eres mortal. A esa angustia de lo que se siente le está esperando una forma misteriosa de la salvación que es el lenguaje, y la instancia más misteriosa, más prodigiosa, casi diría más sagrada del lenguaje, que es el lenguaje poético. Creo que siempre se empieza por escribir versos porque contienen la inocencia de las palabras, la inmortalidad de las palabras, y sobre todo, la música de las palabras. Parecería que el sistema expresivo en donde las palabras conservan un cordón umbilical más largo, más profundo y más fluido entre el habla y los orígenes del lenguaje, la emoción tribal del descubrimiento de las palabras, es el lenguaje poético. Esto lo saben no solo los que escriben poemas, sino los que escriben novelas y ya dejaron de ser adolescentes. ¿Por qué se pasa luego a la prosa? Imagino que porque, inconscientemente, todo el mundo se da cuenta de que el código expresivo llamado poesía es el más difícil y el más cargado de angustia y de autenticidad, y de contacto con la orfandad,

y de asombro y miedo tribales. Y también porque parece que el ser humano necesita contar, necesita narrar; todo ser humano es narrador, todos los abuelos narran historias a sus nietos, todos o casi todos, y supongo que ese es el origen de la novela, y antes, de la épica, y todavía antes, de todos los relatos. Mira, no lo sé; lo más acertado que te puedo decir es que no lo sé.

**AO:** ¿Qué diferencia hay entre su trabajo en narrativa y aquel efectuado en poesía? ¿Cómo se enfrenta a ambos géneros?

**FG:** El trabajo narrativo es muy hermoso. Creo que aparte de cumplir una función como de pomada para las heridas del narcisismo, se vincula a esa pulsión que parece que tenemos todos los seres humanos de la necesidad de contar, de narrar, a esa dimensión épica de la vida humana. ¿Y cómo me enfrento a cada una de estas escrituras? Yo siempre soy muy feliz escribiendo, para mí escribir siempre significa un inmenso placer, posiblemente porque bajo ese placer lo que había era mucha angustia, y entonces la vinculación con las palabras es una maravillosa terapia. Siempre soy feliz escribiendo, incluso cuando estoy escribiendo un trabajo de investigación, a base de fichas, lecturas y acotaciones, porque el instrumento son las palabras, que son criaturas vivas que...bueno, como decía Unamuno, “tened fe en las palabras porque ellas son cosa vivida”, y Luis Rosales, “las palabras, como las emociones, nacen en una fuente remota del sentir colectivo”. Entonces cuando usamos las palabras estamos perteneciendo a la historia entera de nuestra tribu, y esto no puede menos que producirme una inmensa alegría, la de saber que no estoy solo, que estoy dentro de la tribu. Ahora bien, la alegría que siento, el placer que siento, la felicidad que siento escribiendo un poema es superior a la felicidad que pueda sentir escribiendo un trabajo de investigación o una novela.

**AO:** Hablando de investigación, ¿cuáles son los temas que le motivan al momento de realizar y de escribir el resultado de sus investigaciones?

**FG:** Bueno, yo no he investigado más que sobre el flamenco, tema sobre el que he escrito varios libros; uno de ellos, el primero que hice, tenía mil folios, ochocientas páginas<sup>2</sup>; por cierto lo corté porque tenía muchas más fichas como para hacer otras mil páginas, pero me

<sup>2</sup> Se trata de su libro, *Memoria del flamenco*. Madrid: Punto de Lectura, S.L., 1986.

di cuenta de que los editores no iban a asumir la publicación de un libro de más de mil folios. Y fui muy feliz en ese trabajo; yo creo que por un lado me di cuenta de que estaba escribiendo un libro que podía ser útil para mucha gente que quería saber cuáles eran los orígenes, la estructura y el desarrollo de los cantes flamencos, por ejemplo. Pero yo creo que la causa profunda por la que escribí ese libro fue porque me senté a trabajar, como diría, como un acto de expiación. Yo había dejado de tocar la guitarra y me sentía extraordinariamente culpable, y entonces fue como un diálogo con Mesalina<sup>3</sup> para decirle, “Mira, no pienses mal de mí. Vete con otros, que es lo que has hecho, vete con otros, con todo el mundo, pero no te olvides que yo te quise mucho”. Y la mejor manera que tenía de borrar, o emborronar la mancha de culpa que yo sentía por haber dejado de tocar la guitarra me ayudó a escribir un libro; fue como un trabajo de expiación.

**AO:** El hecho de haber ganado algunos de los premios más prestigiosos de la literatura española le han afianzado como uno de los escritores más importantes en este país. ¿Qué retos le quedan aún por alcanzar?

**FG:** Creo que alguna vez ese excelente escritor y persona eh... cuestionable que fue Camilo José Cela sostenía que el destino de todo escritor es el Premio Nobel. Conozco gente, no diré los nombres, que desde que tenían quince o dieciséis años, están corriendo sin parar hacia Estocolmo, y algunos se pasan la vida entera corriendo, echando la lengua, corriendo, corriendo, corriendo, atravesando Europa. Y alguna vez –pensaban– bueno, algún día puede que llegue. Algunos se van a quedar en el camino, se van a morir en la carrera. Pero puede que llegue, y cuando uno llega, y llega el viernes, y el sábado el Rey de Suecia le entrega el diploma y el cheque, y el domingo las autoridades culturales y políticas de Suecia, que son gente exquisita, pues lo llevan a conocer las cosas más importantes de Estocolmo y de las afueras, y algún asentamiento vikingo, y luego se duerme el domingo por la noche, feliz de ser el Premio Nobel, y de haber sido agasajado. ¿Y qué va a hacer el lunes esa criatura, una vez que ya se ha extenuado? ¿Qué va a hacer el lunes?

Bueno, no, no tengo retos que alcanzar. Hombre, cada vez que me han dado un premio me han dado una alegría, entre otras cosas

<sup>3</sup> Mesalina es el nombre de la guitarra de Félix Grande.



*Félix Grande, en su hogar, acompañado por Ana Osán*

porque un premio suele contener dinero. Pero el verdadero premio que yo tengo como escritor, como poeta, como narrador, como investigador, que sí me han dado muchos premios ya, el verdadero premio son esas tres o cuatro horas que paso todas las mañanas escribiendo, que soy feliz, que vuelvo a ser inocente, que vuelvo a tener la visión paradisíaca de la vida que puede tener el niño cuando es feliz. La terapia que consiste en escribir, el consuelo que me produce escribir, y te diría, ese como salpullido de narcisismo que siento ante una frase que me parece estupenda y digo ole. Luego al día siguiente lo veo y me digo qué ole ni qué narices, esto lo tengo que corregir. Esa explosión narcisista de estar satisfecho conmigo mismo, eso sí que es un premio. Es un premio que recibo todos los días.

**AO:** ¿En qué está trabajando en estos momentos?

**FA:** Pues mira, un joven me pidió que le diera un libro para publicar; un joven editor, pobrísimo, que no tiene subvenciones, ni dinero particular, que trabaja ocho horas diarias para hacer sus tres comidas, pero tiene la pasión de la edición. Entonces me obligó a inventar un libro, que era una serie de textos que había escrito sobre

pintores, sobre pintura, sobre Van Gogh, pero también sobre algunos pintores españoles a quienes yo quiero mucho, por de pronto Antonio López, que es un genio. Y entonces reuní todos esos textos y se los di; era muy poquita cosa, un centenar de páginas. Cuando me trajo las primeras pruebas, para que las corrigiera, vino con su pareja; su pareja es la hija del abogado que me ganó un juicio cuando me echaron del trabajo. Cuando llegó Aznar, un funcionario suyo me echó a la calle, de un sitio donde llevaba ya 35 años trabajando; le puse un juicio y se lo gané. La verdad es que esa expulsión fue maravillosa porque me sirvió para que hubiera un manifiesto de protesta firmado por 400 personas admirables. Es la página más memorable que he escrito en mi vida, y sirvió también para que me dieran una indemnización que me permitió comprarle un departamento a mi hija. Me acuerdo cuando recurso tras recurso, llegaron al supremo y ya no pudieron recurrir más. Me llamó el abogado y me dijo, “Mira, el tribunal supremo ha decidido ya y no se puede recurrir más, y además se ha establecido la cantidad que te tienen que pagar, que es 45 días por año y por treinta y seis años, te corresponde tanto dinero”. Era mucho dinero, entonces llamé a mi hija, que a esa hora estaba trabajando y le dije, “Lupe, tú que eres tan ‘rojilla’, la derecha te acaba de poner un piso”, y en efecto le compramos un departamentito que está aquí en esta misma calle. Pues, a ver, ¿por qué te cuento todo esto? ¿De qué hablábamos?

**AO:** Me hablaba de lo que estaba trabajando en este momento.

**FG:** Sí; entonces, este chico y su pareja me trajeron las pruebas y les dije, “Oye, pero esto, ¿cómo te las has arreglado, porque yo te di unos textos, unas fotocopias, y tal, y yo imagino que habrá un sistema –como yo no sé nada de correos electrónicos ni de artefactos eléctricos, pues yo entendí que había unos sistemas para fotocopiar y convertir todo aquello en texto–. Y me dijo, “No, no, lo hemos teclado”. Y yo les pregunté, “¿Cómo? ¿Que habéis teclado estas cien páginas letra por letra?”. “Pues sí”, me contestaron, y esto me pareció tan conmovedor, tan increíble, que en una época como ésta, en que la gente tiene prisa para todo y no quiere pagar nada a cambio de nada, me pareció tan conmovedor que una criatura que está empezando como editor se hubiera dedicado, él y su pareja que es una abogada excelente, a teclear cien páginas más, letra por letra. Le dije que me dejara escribir algo, aunque solo fuera un epílogo. Bueno ese epílogo se ha convertido, hasta el momento,

en unas 130 páginas, 130 folios, pero lo curioso es que ese añadido a unos textos sobre pintura, tendría que haber sido un añadido sobre pintura, pero se ha convertido, desde la primera página en adelante, en una puesta en escena de toda mi indignación política sobre la situación económica, sobre la situación regresiva que hay en este momento. No sé cómo me las he arreglado para que, en vez de hablar de pintura, o hablando de pintores, este texto en realidad termine hablando de la troika, de la abominación de esta gentuza que está acaparando el poder de nuevo, y de que han dado un golpe de estado planetario, y están arrodillando a este pueblo, y a otro, y a otros. De manera que sobre esto estoy escribiendo, haciéndome terapia contra toda esta gentuza que acapara lo que no necesita para taparse de unas angustias que no tienen más solución que asumir que somos mortales.

**AO:** ¿Y cuál es el título del libro?

**FG:** Ya sabes que Miguel de Cervantes, en *El Quijote*, establece la extraordinaria dificultad que significa encontrar un título. De hecho, estuvo una semana buscando el nombre de su caballo, luego otra semana o dos buscando el nombre de su espada, y pues no lo sé, maneje seis o siete u ocho títulos; ninguno es afortunado. De momento, le he puesto uno para que sirva en el ordenador, que maneja Paquita<sup>4</sup>; le he puesto *Memorias a todo color*, tal vez sea ese el título que lleve al final. Aunque se ha convertido en un libro de memorias, como está precedido de un prólogo dedicado a unos cuantos artistas plásticos, será *Memorias a todo color*.

**AO:** Estoy pensando que Ud. hace como Gustave Flaubert cuando escribía *Madame Bovary*, que siempre buscaba *le mot juste*, la palabra exacta, y a veces para encontrarla se tomaba una semana entera.

**FG:** ¿Una semana? ¡Qué menos! Debería ser mucho más tiempo. Hay en la correspondencia de Federico García Lorca, que era un hombre admirable, un escritor prodigioso, unas cartas a Jorge Guillén; en una de esas cartas Federico le cuenta que el romance que en ese momento está escribiendo, lo había empezado hacía tres meses, y aunque estaba escribiendo otras cosas, ese romance se le atascaba y entonces estaba tres meses trabajando con él. Él lo cuenta de una

<sup>4</sup> Paquita es la señora de Félix Grande, la poeta Francisca Aguirre.

manera muy natural, pero nosotros lo que debemos entender es que la profesionalidad, la deontología de Federico, le obligaba a pasarse tres meses con un romance. Nada de bromas. Nada de bromas. Aquí estamos, ¿cómo te diría?, no buscando un premio importante ni la arrogancia de nuestro narcisismo; aquí estamos sirviendo al lenguaje. El lenguaje es una criatura superpoderosa que trae el sudor de generaciones y generaciones de hablantes, y lo menos que podemos hacer ante el lenguaje es, no digo ponernos de rodillas, pero ponernos a su servicio, y eso lo hacía Federico con un romancito que tenía encima de la mesa durante tres meses. ¿Cuál fue la consecuencia? Pues que como sin darse cuenta, o deliberadamente tal vez, había conseguido reunir la tonalidad del lenguaje del romance popular, y la tonalidad del romance culto y había hecho un tercer romance que es el *Romancero gitano*. Entonces, de pronto puede haber nutrientes procedentes de Góngora y nutrientes procedentes del romancero popular. Se las arregló para hacer un mestizaje, para ponernos a hacer el amor en la cama del lenguaje y entonces inventó el romance ese con el que se pasó tres meses trabajando una página.

**AO:** Entonces, hablando del romance, le voy a hacer una pregunta sobre la poesía. ¿Cómo ve el futuro de la poesía española según nos adentramos en el siglo XXI?

**FG:** Decía un amigo mío, Pelayo Cabañero, “Hay que ver, siempre hay un grupo de poetas que deciden establecer por dónde tiene que ir caminando la poesía”. Sobre todo las etapas de las vanguardias, de pronto vienen y hacen eso que se llama parricidio, aparcan a los padres y abuelos y reinventan la poesía. Y bueno, algunas veces la misma vanguardia deja algo que va a ser duradero, y a veces solo hay este narcisismo y este engrimiento, porque en realidad la poesía va por donde ella quiere. La poesía es una criatura que camina por donde ella cree que debe caminar. Pues, ¿cómo va a ser el futuro? Pues lo va a decidir la propia poética de nuestro idioma, pero ¿a partir de qué va a decidirlo? Pues mira, hubo una época en que se puso –iba a decir “de moda”, pero es una expresión demasiado injusta– se instaló en la conciencia del lenguaje español lo que se llamó poesía social, poesía política, poesía combativa, poesía comprometida, etc. Fue una etapa en los años 50 y 60 cuando esta poesía se puso sobre la mesa de la estética y de la conciencia poética. Bien, las dos o tres generaciones que hoy en día forman el contexto de la poesía española son riquísimas. Hay una cantidad de estéticas, de tonalidades maravillosas; visto en

conjunto el panorama es admirable, pero creo que por primera vez en mucho tiempo está volviendo lo que fue la poesía social, con distinto lenguaje, con una modalidad nueva, con tonalidades distintas. Es que toda esta catástrofe odiosa, toda esta abominación del poder financiero está moviendo de nuevo la conciencia de los ciudadanos, incluida la conciencia de esos ciudadanos que se llaman poetas líricos. Y en este momento, la poesía en España tiene una variedad de tonalidades, como dicen los pintores, de calidades espléndidas; es un abanico que cuando se abre es maravilloso y me parece que si le faltaba un nutriente social, civil, político lo está reincorporando de nuevo.

**AO:** Tengo una última pregunta. José Manuel Caballero Bonald, durante su discurso oficial de agradecimiento al Premio Cervantes, esgrimió el valor de la poesía contra “las ofensas de la vida” y contra “los desahucios de la razón” haciendo así una defensa de la capacidad curativa de la poesía. ¿Qué más podría añadir Ud.?

**FG:** Puedo añadir que me dio mucha alegría, me produjo mucha alegría que le dieran este premio importante, entre otras cosas por el nombre que lleva, a José Manuel Caballero Bonald. Primero, él fue uno de los poetas de aquella época de la poesía social, que nunca olvidó el derecho del lenguaje a estar en la primera línea del poema, es decir, a estar al frente de ese ejército emocional que es el poema. El no lo olvidó nunca. Siempre tuvo con las palabras una actitud de sirviente del lenguaje. Segundo, escribió su primera novela en una época en que la novelística española era fundamentalmente social y él escribió una novela social, civil, política, pero con un lenguaje más rico de lo que era normal entonces. Esta actitud suya de servidor del lenguaje, para mí ha sido siempre ejemplar, pero hay una cosa más que se ha mencionado menos a la hora de celebrar el premio de Caballero Bonald, y es que fue el primero –después vinimos unos cuantos– que hizo una lectura del cante flamenco, del arte flamenco, una lectura desde la tensión civil. Hasta entonces los libros o los estudios sobre el tema eran siempre una celebración del flamenco, pero les faltaba la mirada política. Él vino a contarnos que la causa de que el flamenco fuese así de grande obedecía a la miseria de donde procedía. Luego hemos venido los comentaristas digamos “rojos” a completarlo; de hecho el libro más voluminoso que se ha publicado sobre ese tema tiene 800 páginas. Pero el primero que señaló qué es lo que había debajo de tanta grandeza musical, y de tanta grandeza expresiva era toda esa miseria de los perseguidos y los despreciados. Aunque solo fuera

por eso, ya se merecía el Premio Cervantes. De manera que yo me he alegrado mucho. Y en cuanto a los “desahucios de la razón”, bueno, tiene una doble lectura en este momento esa frase; la lectura de que, en efecto, la poesía, la literatura, las palabras, vienen a ayudarnos a combatir contra los “desahucios de la razón”, pero la razón entiéndela en el sentido francés de la ilustración. El poder viene a desahuciar a la ilustración, a la cultura, al avance de la civilización en la historia. Pero en este caso concreto, alude además a los desahucios que están teniendo lugar en España, contra esas gentes que no han podido pagar, los pobrecitos, a causa de la voracidad odiosa, abominable, delincuente de la gran banca. Mandan a la policía a derribar las puertas y echar a la gente a la calle a empujones, y se queda la gente con sus niños en la calle, desahuciados. Supongo que Pepe Caballero Bonald, al poner la palabra *desahucios*, se refería a eso. Estoy muy contento, muy contento con que le hayan dado ese premio, un premio muy prestigioso que se le ha dado a gente maravillosa; que se lo hayan dado a Pepe Caballero Bonald me parece excelente, sobre todo por esta mirada ante el flamenco; piensa que la lectura civil del flamenco, que ahora está instalada ya en la hermenéutica, es reciente. Han transcurrido cien años durante los cuales los intelectuales, cuando hablaban del flamenco, hablaban de una manera folclórica; ahora no. Ahora Pepe Caballero Bonald y Fernando Quiñones, y otros entre los cuales me cuento, lo que vemos en el flamenco es parte de la historia de España, contada con un lenguaje que viene lleno de riqueza expresiva desde Atapuerca. Y esta es la razón por la que vaya lo que vaya, la gente lo escucha con su genoma, que también tiene su Atapuerca.

**AO:** Muy bien, nada más. Muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado y por haberme dado la oportunidad de que le hiciera esta entrevista.

**FG:** De nada. Por Dios.